



Si conocieras el don de Dios

Thomas Théophile Nug Bissohong



Thomas Théophile Nug Bissohong

La Asamblea 2015 de la CVX en Francia y yo

Hice la opción de celebrar solemnemente, a partir del pasado 27 de febrero y hasta el 27 de febrero de 2016, el aniversario de mi bautismo en la Iglesia Católica Romana. Entre otras fuentes de inspiración, me determinaron a ello los preceptos y la promesa divina del Levítico (25, 11-13): “El año cincuenta será para ustedes año jubilar [...] el año jubilar será santo para ustedes [...] cada uno recobrará sus propiedades”. A mitad de mi camino de reconocimiento al Señor por el don recibido de la vida en Cristo, uno de los frutos que saboreé intensamente, y aún saboreo, es mi participación en la Asamblea Nacional de la CVX-Francia, un encuentro de cerca de 2700 personas celebrado en la ciudad de Cergy-Pontoise del 31 de julio al 2 de agosto de 2015.

El tema propuesto por el equipo organizador era “Vengan al pozo del encuentro”, haciendo referencia a la escena evangélica en la que Jesús, el judío, conversa largamente con una samaritana al borde del pozo de Jacob (Jn 4, 1-42).

Posteriormente, y a la luz del tema mencionado y de lo que viví, me es muy claro que mi respuesta a la invitación recibida para participar en dicho Congreso ha fortalecido mi fe: nuestros deseos humanos de encontrarnos con Dios y los demás nos ayudan siempre a confiar en el Hijo bienamado, que es «el Camino» (Jn 14, 6). Jesús, en efecto, hizo de mi larga estancia en Francia –todo el mes de agosto de 2015–

un cruce de encuentros interpersonales no previstos, providenciales y ricos en promesas de vida.

Todo me dice que estaban destinados, en ese momento de las bodas de oro de mi bautismo, a hacerme releer mi compromiso cristiano y a nutrirlo con un ánimo renovado de apertura al evangelio, a fin de que me deje amar más para, a mi vez, amar más de verdad

Por eso, como un signo de acción de gracias, quiero dar testimonio de cómo muchas de las personas encontradas colaboraron a la obra de Dios, que en el año 2015 me regaló una visita apostólica particularmente gratificante a la nación «hija mayor de la Iglesia».

Compartir la vida

Durante la Asamblea, el calor humano y la emoción espiritual vividas a través del contacto con el conjunto de los participantes me marcaron considerablemente. Junto con otros, venidos de Francia y de muchas partes del mundo, hubo un momento alimentado por los recuerdos vivos y actualizados de unos y otros, de convergencia de las cuatro Asambleas Mundiales CVX en las que he tenido la gracia de participar: Hong-Kong, China (1994), Itaiçi, Brasil (1998), Nairobi, Kenia (2003) y Beirut, Líbano (2013). Reencuentro y recuerdos también en torno a sesiones internacionales

Vista del Congreso



CVX y/o Ignacianas que me tocó animar en Douala y Yaoundé, Camerún (1993,1997 y 2011), Bouaké y Abidjan, Costa de Marfil (1996 y 2009), Harare, Zimbabue (2001), Tananarivo, Madagascar (2003), Debre Zeit, Etiopía (2007), Roma, Italia (2009), Lubumbashi, República Democrática del Congo (2010), etc. La inmersión renovada en la mundialidad de nuestra comunidad, que la Asamblea favoreció al reunir a compañeros de hace muchos años y de los diversos continentes, me confirmó interiormente en la vocación a vivir la universalidad de mi bautismo a lo largo de una celebración jubilar.

Junto con los nuevos compañeros conocidos en Cergy-Pontoise, fuimos invitados, todos y cada uno, a “hacer camino con Jesús desde el pasaje de la Samaritana” como en el borde del pozo del Evangelio. La práctica de este ejercicio espiritual de salir de uno mismo hacia el extranjero, el desconocido, el otro o el diferente, consistió en dar testimonio de lo que vivimos, en acoger el testimonio de nuestros compañeros y en vivir juntos una experiencia de encuentro con hombres y mujeres comprometidos en el servicio de los demás, con grandes testigos, con la Iglesia local”. Al interior de la comunidad local de la Asamblea (CVX) en que participé, pude escuchar la puesta en común de diversos aspectos concretos de la vida de las personas. La verdad, la profundidad y la fuerza de interpelación apostólica de lo que se dijo, con facilidad y sencillez, suscitaron en mí una admiración muy particular. Entendí que nos beneficiábamos de los frutos de una preparación espiritual y comunitaria cuidadosamente planificada.

En ese mismo ambiente, -a la vez serio, agradable y relajante- me encontré con los otros miembros de mi “pozo”. Se trataba, precisamente, de uno de los espacios previstos para “experimentar un encuentro entre los participantes en la Asamblea y algunos actores de la vida local o miembros de alguna asociación, a fin de descubrir una realidad diferente a la nuestra”, con el fin de “mover nuestros andamiajes y cuestionar nuestros prejuicios”. Sigue resonando en mí el testimonio de dos miembros de la CVX en Francia implicados, con personas de otras nacionalidades y religiones diferentes, en la creación y promoción de un restaurante asociativo y participativo en Montpellier. Fuimos muy sensibles a su arte de articular el medio y la meta propuestos: actuar unidos para una mayor solidaridad, en favor del empleo y del acompañamiento y luchar contra el aislamiento. Nos hicieron apropiarnos de las etapas y el contenido de

su discernimiento inicial y cotidiano, e interrogarnos y enriquecernos en el manejo de nuestros propios asuntos ordinarios.

Tanto en los « pozos » como en las reuniones de la comunidad local de la Asamblea, mi encuentro con los demás fue también un encuentro con un Cristo vivo e inusitado; cuando se me ocurrió compartir los matices de la celebración del aniversario de mi bautismo. Como ya me había pasado con mi familia de origen y mi comunidad eclesial en Camerún, acogí y me apropié de las expresiones progresivas de asombro, curiosidad y de interés de muchos de mis oyentes. Las reacciones fueron las mismas cuando les pedí rezar conmigo por mi país, víctima de numerosos atentados suicidas del grupo islamista Boko Haram basándose en el texto de la Ley de Consagración de Camerún a María Reina de los Apóstoles, texto heredado desde hace 125 años de los primeros misioneros católicos, los padres palotinos alemanes.

Me quedé sorprendido y muy contento cuando algunos miembros de la CVX en Francia, al aceptar mi petición de oración y recordar el tiroteo espectacular y mortal a principios del 2015 en las instalaciones de la revista Charlie Hebdo, redescubrieron y recordaron piadosamente el decreto oficial, publicado en febrero de 1638, por el cual el rey Luis XIII también consagró a su país a la Virgen María. En el contexto de la fidelidad a nuestra Misión Común tanto en nuestros respectivos países, como en aquellos donde la CVX se ha establecido hoy, acogimos finalmente la verdad de las observaciones que Mauricio López, Presidente de nuestro Consejo Ejecutivo Mundial, pronunció en Cergy-Pontoise:

“Hay que poner urgentemente al servicio del mundo las herramientas de la espiritualidad ignaciana y llevarlas a las fronteras, ya que su

Thomas Nug (sentado a la izquierda) y los miembros de su "Pozo" durante el Congreso



actualidad y pertinencia es única frente a los signos de los tiempos de hoy. Esto implica desplazarnos a nuevos lugares de misión sin abandonar aquellos que son importantes”.

En este sentido, el testimonio de los que – con o sin su cónyuge– forman la red de Diáconos de Espiritualidad Ignaciana en Francia (RDI), que por cierto tuvo un stand en la sede de la Asamblea, me parece de un valor apostólico ejemplar. En todo el país, los miembros CVX que son diáconos permanentes, manifiestan con claridad y de manera significativa “la presencia de la iglesia en la vida ciudadana, al lado de los laicos –bautizados o no– para servir a los hombres y mujeres de nuestro tiempo y sobre todo a los más pobres”. Estoy profundamente convencido de que el Ministerio del Diaconado CVX, que descubrí con alegría, tiene potencial para inspirar y proporcionar una base efectiva para el compromiso social y político hoy, de nuestras comunidades en África y en otros lugares.

La actualización de los términos de la Sede Apostólica

Después de la Asamblea y en sus secuelas, fue en el pozo de un retiro de ocho días donde el Señor me dio la gracia de encontrarme y hablarme también durante mi viaje

por Francia. Mi deseo inicial como ejercitante se situaba naturalmente en el contexto de mi celebración jubilar: buscar y encontrar como vivir mejor hoy, como bautizado, la unidad de mi vocación personal en la Iglesia y de la Sociedad.

Las contemplaciones del evangelio me llevaron gradualmente de mi vocación bautismal al seguimiento de Cristo y al ser con él, “Sacerdote, Profeta y Rey.” Experimenté un fuerte llamado interior a abrirme radicalmente a la dimensión sacerdotal de mi filiación divina, la conciencia de las dimensiones profética y real se revelaron con más ardor. La experiencia me abrió la memoria, la inteligencia y el corazón acerca del vínculo entre el compromiso bautismal y la vida eucarística, como lo expresan la javeriana Anne-Marie Aitken y el jesuita Thierry Lamboley: “¡En el corazón de tus debilidades y tus limitaciones, haz de tu vida una ofrenda a Dios y a los demás. Repite sin cesar un sí a la vida. Esto te dará confianza en ti más allá de las dudas que te asalten. Esto te dará confianza en quienes te acompañan en tu camino!” (Para vivir mejor la misa, Paris, Ediciones SER, 2015, p.72). Como moción de respuesta, me pareció apropiado reajustar concretamente algunos aspectos de mi vida de oración y de mi relación con el servicio de autoridad, cuando me toca ejercerlo o cuando alguien lo ejerce conmigo.

Durante el resto de mi estancia, me fue dado llevar a cabo algunas actividades que me orientaron hacia la superación de la debilidades y limitaciones relacionadas con la historia de mi bautismo, de las que el retiro me había hecho consciente. Caí en la cuenta, largamente y como nunca lo había hecho, de que la atención que doy a los enfermos viene sin duda de la conciencia de mi propia condición natal de prematuro de seis meses y enfermizo, condición que me valió ser bautizado de urgencia en el hospital por una religiosa del equipo médico el mismo día en que llegué al mundo

Recordar a los difuntos delante de Dios es algo a lo que me hago especialmente sensible en la experiencia de los EE. Sin duda, debido al hecho de la muerte de mi madre en mi nacimiento y la de mi hermano gemelo cuarenta días después, el careo anual y ampliado con el Señor renueva siempre en mí, de un cierta manera, la inclinación a creer que mi sobrevivencia y mi vida apostólica llevan en sí la exigencia de un recuerdo sagrado de los seres queridos que me han precedido en la casa del Padre.

Después de mi retiro, pude –de diversas

De arriba a abajo

Alwin Macalalad, Secretario Ejecutivo de la CVX Mundial, Analucia Torres y Thomas Théophile Nug; Nug Thomas durante el Congreso con el señor y la señora Diego (CVX Francia), Adelaida y Denis Talom Tchuenta (CVX Camerún),



maneras— exteriorizar mi moción a honrar el recuerdo de nuestros difuntos. En primer lugar, en el sud oeste de Francia, en Cahors, donde murió tranquilamente un joven, antiguo compañero CVX camerunés; su hermana menor, a quien encontré durante la Asamblea y también miembro de la CVX, me condujo al lugar donde fue enterrado nuestro hermano y fuimos consolados al rezar juntos frente a su tumba. En la casa espiritana en Chaville-Larue, donde me alojé algunos días gracias a la recomendación de un Padre de Douala, consulté los archivos con la finalidad de publicar un escrito referente a la vida y obra del primer camerunés católico conocido: Ludwig Johann María Andreas Kwa Mbangué, bautizado el 6 de enero de 1889 en Alemania y fallecido en Douala el 16 de agosto de 1932. No dudé tampoco en aprovechar la ocasión, y en el espíritu de la celebración del “Centenario de la Misión Espiritana en Camerún” acudí al cementerio y medité frente a las tumbas de muchos misioneros de la Congregación que trabajaron entre nosotros.

Finalmente, después de ser acompañado por uno de sus parientes al cementerio parisino de Montparnasse para orar frente a su tumba, tuve también la ocasión de sostener una conversación acerca de la vida y obra del jesuita francés Eric de Rosny; en la que participaron activamente algunos miembros de la CVX, algunos colegas de la Universidad de Douala con quienes me había encontrado en París, una religiosas de la Comunidad de las Javerianas y otras personas interesadas. Mi empeño en recordar a quien en su patria adoptiva de Camerún tomó el nombre de Dibunjé se debía al hecho de que, durante muchos años, yo colaboré estrecha y eficazmente con él; ya que fue asistente eclesiástico de la CVX en Camerún, especialista en antropología de la salud en África y miembro del grupo ignaciano en Yaoundé donde compartimos en varias ocasiones la animación de los retiros espirituales.

En general y en consecuencia, antes, durante y después de la Asamblea en Cergy-Pontoise, durante las actividades realizadas y a través de los encuentros aquí y allá en Francia, me sentí completamente confirmado en una vocación particular en la Iglesia. La de vivir, para mí mismo y para los demás, estos rasgos bautismales que el carisma CVX nos propone para ayudarnos a encontrar a Dios en todas las cosas y dar testimonio de su fidelidad a tiempo y destiempo: la escucha, el discernimiento y el examen. En estos campos, mis guías



Vista del Congreso

proviene en gran parte —junto con la formación apropiada—, de la referencia a la manera como otros han identificado y/o acompañado en diversas ocasiones mis debilidades y limitaciones de niño, de adolescente o de adulto. En este sentido, me parece innegable que mi redescubrimiento de la pedagogía de la Madre de Dios, tal como se iluminó este año en Lourdes, donde pasé un par de días, va a seguir siendo para mí en un punto relevante en mi renovación espiritual. Al regresar a Douala, he recuperado las contemplaciones que guiaron mi peregrinaje, con esta imagen que tengo muy dentro de mí:

«María [...] no focaliza para sí la atención de Bernadette, ya que, al invitarla continuamente a entrar al interior de la Gruta, la orienta hacia la fuente, es decir a Cristo [...] María conducirá a Bernadette a la maduración de su vida cristiana, su vocación personal. Así, desde una religión hecha a base de ritos y de reglas, la jovencita llegará al encuentro con una persona [...] María, la Madre del Salvador se comunica con otra laica: Bernadette. Bernadette entrega el mensaje en primer lugar a laicos, que en su mayoría son mujeres [...] De esta manera es como nos llega este testimonio, que constituye un verdadero tesoro, del cual somos herederos». (Extracto del Tema Pastoral Lourdes 2015: la Alegría de la Misión)

Para la celebración del aniversario de mi bautismo y junto con todos los otros beneficios del viaje y la estancia, estas líneas constituyen ya, a mis ojos, un regalo imperecedero y espléndido: ¡será siempre algo evangélico, a la vez que delicadamente explosivo, en el contexto del clericalismo reinante!

Original en francés

Traducido por María Magdalena Palencia